



Iquique, 2 de abril de 2023

## HOMILÍA DE DOMINGO DE RAMOS Y DE PASIÓN

Queridos hermanos y hermanas

¡El Señor les conceda la paz!

1. Los acontecimientos a través de los que se desarrolló la Pasión de Jesús de Nazaret son históricamente únicos e irrepetibles. Se realizaron en la ciudad de Jerusalén y sus alrededores, en tiempos de Tiberio, emperador romano, bajo Poncio Pilatos, gobernador de Judea, siendo Caifás sumo sacerdote. Estas coordenadas espacio-temporales nunca más volverán a juntarse en la historia. Tales eventos constituyen el único y dramático Evangelio de la Pasión del Señor, es decir, la única Buena Nueva de nuestra salvación, manantial de alegría y conforto para los hombres y mujeres pecadores.
2. En la carta que escribí al Pueblo de Dios de esta Iglesia particular de Iquique hace cuarenta días, comencé diciendo que la cuaresma es un tiempo del despojo, del silencio, de la escucha y de conversión. Que el Dios de la pasión nos haya permitido a todos hacer este camino de seguimiento de Jesús y que hoy tal vez seamos en algún aspecto de nuestra vida algo mejor.
3. Los evangelios de la Pasión, ante tanta inhumanidad y atropello que se agolpa sobre Jesucristo en unas cuantas horas, son sobrios, muy discretos. Los creyentes del primer tiempo, las comunidades formadas y acompañadas por los Apóstoles, estaban convencidos, por la fe en el Resucitado, de que una sola gota de sangre del Redentor hubiera sido suficiente para salvar al mundo, para redimirnos. No son las llagas en sí lo que nos salva, sino, por sobre todo, la fidelidad amorosa de Jesús de Nazaret, hasta las llagas, al designio del Padre, el amor a su Voluntad soberana y santísima.
4. Dios ha querido unir indisolublemente, en la Pasión de Jesucristo, historia y fe, misterio y evento, amalgamados en la Obra redentora de la humanidad. La Redención, y éste es el tema de fondo de la Pasión, goza del espesor de los hechos y del resplandor oculto de lo trascendente, del dramatismo de la historia y del profundo misterio en la intimidad de Dios. Sería muy empobrecedor quedarse en los puros hechos, sin ser iluminados y transformados por la Luz del misterio. En definitiva, la Pasión es una hermenéutica de la propia vida. Sería trágico quedarse en espectador, sin llegar a ser actor y participante del drama de la pasión de Jesús y de los pobres en nuestro tiempo.

5. Hoy celebramos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, quien es aclamado y proclamado rey con gritos de júbilo. Y agitan ramos de olivo y de laurel, signos de la paz. Éste es Jesús, nuestro Rey, el Rey de la paz y del amor verdadero. Pero también hoy es Domingo de Pasión, la pasión, la cruz en Jesús obedece a su abajamiento, es contenido del misterio de su Encarnación, de su kénosis, la que culminará en el triunfo más rotundo y definitivo de Nuestro Señor, es el grito de vida, de aleluya que estallará en la noche de Vigilia Pascual, sobre los poderes del mal, del pecado y de Satanás.
6. Permítanme compartirles que El que entra a Jerusalén, que padece, y da su vida como expresión máxima de su amor:
  - a. Es el mismo que proclamó en la sinagoga de Nazaret: “el espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido, para que anuncie la Buena Noticia a los pobres, me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor. (Lc. 4,18-21).
  - b. Es el mismo que anuncio las bienaventuranzas, es el mismo que hizo algunos milagros y consoló a tantos desconsolados, es el mismo que hablo con claridad y en parábolas del Reino de Dios, es el mismo que salvó a la mujer que iba a ser apedreada hasta su muerte, es el mismo que era amigo de Marta, María y Lázaro y lloró por la muerte de este.
  - c. Es el mismo que alienta y afirma la vida y el coraje de todos los que trabajan por la paz y custodian la vida ante políticas abortistas,
  - d. Es el mismo que sostiene la esperanza de tantas mujeres que luchan solas para sacar adelante a sus familias, es el mismo que vive y camina en tantos que de movilizan en nuestro continente buscando una vida mejor.
  - e. Es el mismo que sigue muriendo y asesinado en este último tiempo en rostros de carabineros, de personas muertas en asaltos, en ajuste de cuentas como le llaman hoy,
  - f. Es el mismo que vive y padece en la trata de personas, esclavizados por la droga,
  - g. Es el mismo que camina en los pueblos del Altiplano, en los pueblos de la Pampa, en las caletas de la Costa y en las ciudades como Alto Hospicio e Iquique...
  - h. Es el mismo que vive y padece a veces en silencio en cada uno, una de ustedes...
  - i. Es el mismo que sostiene el compromiso de tantos por construir una mejor sociedad
7. Junto a lo expresado, a los cristianos a través de la historia y hoy a nosotros, nos asiste la certeza para no desesperarnos que La cruz, que el crucificado-resucitado, su pasión y vida Pascual, es más fuerte que todos los que buscan el poder para servirse a sí mismo, que es más fuerte que todo tipo de corrupción y de mal. Es más fuerte que todas las situaciones de abuso de que existe. El crucificado-resucitado es más fuerte que todas las situaciones de violencia en nuestro país y que causan muertes inocentes y adelantadas y de un sistema que muchas veces que no llega a hacer justicia, es más fuerte que toda dictadura que le arrebatan la libertad y manipulan a las personas, y las hay. Cuanta violencia y

muertes como el justo e inocente Jesús tenemos que contemplar. Señor danos la gracia de la indignación evangélica.

8. En esta Semana Santa, como nos ha dicho el papa Francisco hace dos años, levantemos nuestra mirada hacia la cruz para recibir la gracia de la contemplación y de dolernos por la pasión de Jesús y de tantos en los que hoy Jesús sigue padeciendo y muriendo injustamente.
9. Queridos hermanos y hermanas, termino diciéndoles que la Iglesia formada por Jesús, está invitada a vivir conforme a su Maestro. Por eso que la Iglesia desde su origen llamada a ser sinodal, pobre, fraterna, profética, esperanzadora y misionera, se duele, sufre, pero no se escandaliza de la Pasión del Señor, sino que, afirmada en dicha pasión triunfal, al igual que el capitán romano a los pies de la cruz y del crucificado, proclama con fuerza, sin miedo y timideces y testimonia con la fuerza de la fe y la esperanza que abre horizontes nuevos: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”. Digamos todos: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”

Les bendice y abraza.

Isauro Covili Linfati, OFM  
Obispo de Iquique